

Dale Knickerbocker

Dos mujeres en Praga, de Juan José Millás: novela onto-epistemológica.
O: el ser como víctima/verdugo

En la penúltima novela de Juan José Millás, *Dos mujeres en Praga* (galardonada con el Premio Primavera 2005), se hacen patentes dos temas predilectos del escritor-periodista español: la extrañación del contorno social y la índole problemática de la identidad. Millás también se vale de algunas de sus técnicas narrativas preferidas; entre ellas, la autoreflexividad metaficticia y el empleo de una serie de motivos reiterados antonímicos. No obstante, esta obra se distingue entre las novelas de Millás por el hecho de que no hay un protagonista sino cuatro. A raíz de una profunda alienación, cada uno de ellos rechaza su propia identidad, y los cuatro juntos participan en la creación de otras nuevas basadas en sus fantasías, que se convierten en una suerte de realidad consensuada. Para Millás, *escribir es escribirse*. Todos ellos “leen” los “fragmentos textuales” que aportan los otros para luego intervenir con su propia “narración,” y así sucesivamente. De esta forma se hace resaltar por primera vez en la novelística millasiana que el acto de narrar(se) presupone la homóloga actividad de leer(se), de interpretar(se). Por lo tanto, la obra debe ser considerada una obra a la vez ontológica y epistemológica: vivir es escribirse y leerse. La vida se representa como un constante proceso de narrarse –formar una autoimagen–, leerse, y volverse a narrar. Esta primera conclusión plantea otra cuestión: ¿La preferencia por una vida ficticia de autoría propia es el efecto de una realidad alienante? o ¿son los personajes mismos responsables de la enajenación del entorno que experimentan? El presente ensayo afirma que Millás ofrece un desenlace indeterminado: por un lado, se puede concluir que el ambiente familiar y social enajena al individuo y que éste se defiende como puede recreando su mundo a su gusto en un proceso sano y necesario

de adaptación psicológica. Por otro, es posible afirmar que el mecanismo mental descrito arriba se ve subvertido por una ironía que sugiere el potentísimo atractivo que el autoengaño tiene para el ser humano. Mediante esta polisemia, se observa el verdadero rostro de la extrañación según Millás: el individuo como víctima/verdugo. Víctima de una sociedad alienante; verdugo de sí mismo por desear lo que no tiene y despreciar lo que tiene.

In his penultimate novel, “Dos mujeres en Praga” (winner of the 2005 “Premio Primavera”, Spanish author-journalist Juan José Millás returns to two of his favorite literary obsessions: the individual’s alienation from society and the problematic nature of human identity. He does so by making use of self-reflexive metafictional devices and the reiteration of a series of antonymous paired motifs. However, the author breathes new life into these themes and techniques, offering not one protagonist but four. Due to a profound alienation, each main character rejects their own identity and, together, they weave new ones for themselves, creating a sort of communal consensus reality. For Millás, to write is always a reflexive verb: to write one’s self. Each of the four reads the “texts” provided by the others and in turn contributes his or her own “narrative” to their common story. In this manner, for the first time in his opus Millás emphasizes that the act of narrating (one’s self) presupposes the act of reading, of interpreting (one’s self). This work should thus be considered both ontological and epistemological: to live is to write one’s self and read one’s self. Life is presented as a constant process of self-narration –of creating a self-image–, interpreting it, and rewriting it. This conclusion poses another question: is the preference for a self-authored fictional life the effect of an alienating reality, or are the characters responsible for the estrangement they feel from their surroundings? This essay concludes that the author provides an indeterminate denouement: on one hand, it may be read it as affirming that existence is inherently alienating and that the individual’s creation of a fantasy world is a healthy and necessary self-defense mechanism. On the other, the ending can also be seen as ironically subverting such a conclusion, suggesting the powerful attraction that self deception holds for human beings. Through this polysemia, one spies the true nature of alienation according to Millás: the individual as victim and victimizer. Victim of an estranging society and self-executioner due to the rejection of the relationships one has and the desire for those one does not.